

## Re-escritura de la Faz Oculta de Guayana Mitos (textos e imágenes).

El presente trabajo es una adaptación de la Obra “LA FAZ OCULTA DE GUAYANA” Mitos e Invocaciones, de Ana Rosa Angarita Trujillo (ARAT) editado por la C.V.G. Siderurgica del Orinoco. C.A. (1.998) e incluyendo imágenes actualizada por la autora.

### Participaron:

- Por el CENTRO DE FORMACIÓN PERMANENTE “LUIS BELTRÁN PRIETO FIGUEROA” Ministerio de Educación.
- Profesora: Dilia Discipio (Directora)
- Profesora: Judith Cedeño (Coordinadora Cultural)
- Ana Karina Brito Se retaria
- Miryan González Blanco (Colaboradora Independiente)

### **OBJETIVOS:**

- **Democratizar el Conocimiento al servicio de la comunidad.**
- **Propiciar acercamientos afectivos y socioculturales dignificadores con los indígenas de esta Región Guayana.**
- **Promover la escritura y la lectura integrando el arte y la literatura en hogares, escuelas, instituciones públicas y privadas y en la comunidad en general.**

---

“...La Faz Oculta de Guayana es una gran obra que queremos proyectar desde Guayana hacia el mundo...” Dilia Discipio

“...Hay acentos y tonos personales en estos textos sin eliminar nada de lo esencial u original del mito. Oralidad-escritura ancestral abierta a nuevas lecturas: ni leyendas simplificadas ni terreno de minorías académicas. Recurrir a las voces del origen con la intención de impregnar a lo humano de su propia heterogeneidad. La voluntad de que sobreviva el mito puede traducirse en la voluntad de existir desocultadamente...” Miryan González Blanco.

## ÍNDICE DE MITOS

### *Primera parte*

#### **Arawak (Arahuacos)**

- PUMEYAWA (Bániva)

#### **Independientes**

- LALAKILPARA (Yanomami)

#### **Caribes**

- AMALIVACA (Tamanaco)
- SEMENÍA (Makiritare)
- KAPEI, EL HOMBRE LUNA (Pemón)
- AKALAPIZEIMA Y EL SOL (Pemón)
- WUI WUI PANTOMÜ (Pemón)
- (EL Pájaro Wui Wuil) (Pemón)
- TUCUY ENDAQUEMÁ (Arekuna)
- (El Colibrí Gigante del Caroní)

### *Segunda parte*

#### **Arawak (Arahuacos)**

- EL RESCATE DE LA NOCHE (Curripaco)

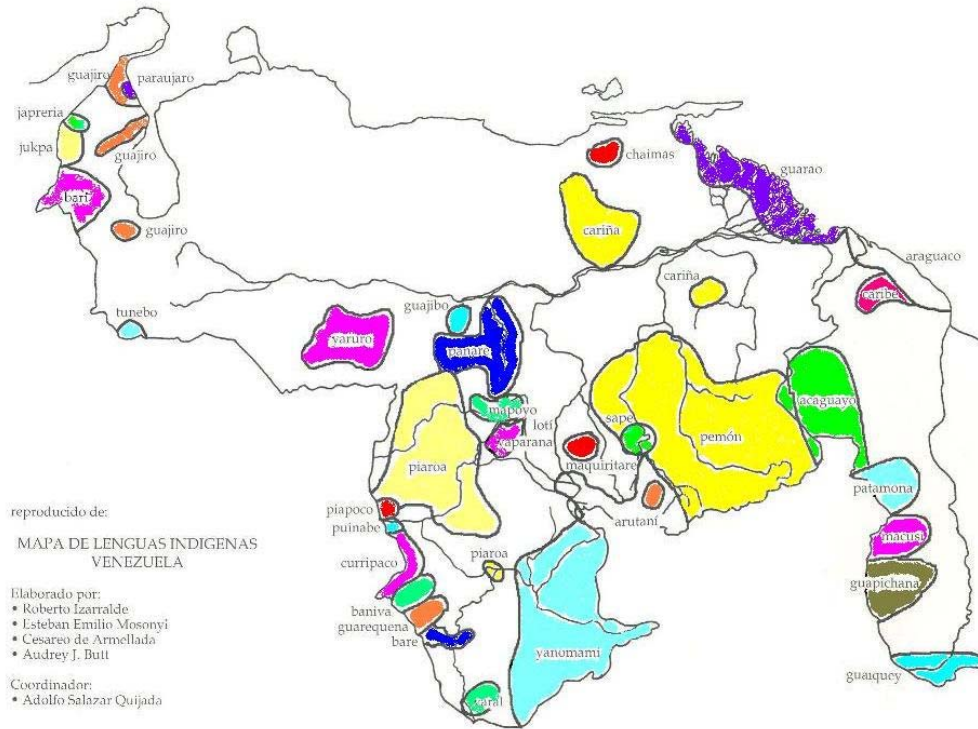
#### **Caribes**

- MAYAWOCA  
El dueño del fuego (Yarabana)
- EL DUEÑO DEL SOL (Warao)
- LOS GEMELOS (Kariña)
- LEYENDA DEL ORIGEN DE LOS MAKUNAIMA (Pemón)
- LAS ESTACIONES DEL AÑO (Pemón)
- LAS LÁGRIMAS DE LA LUNA (Pemón)

#### **Independientes**

- CREACIÓN DE BUOKA (Huóttúja-Piaroa)

## Mapa de Lenguas Indígenas de Venezuela



### Primera Parte

#### Grupos Étnicos y algunos de sus Mitos

Tronco Lingüístico	Autodenominación	Gentilicio Etnográfico	Mitos
<b>Arawak</b>	Baniwa (Bániva)	Baniwa (Bániva)	<b>Pumeyawa</b>
<b>Independientes</b>	Senemà-Yanoama (Yanomami) (somos persona humana o gente )	Yanomami	<b>Lalakilpara</b>
<b>Caribe</b>	Tamanaco Ye'kuana Arekuna Pemón Pemón	Tamanaco Makiritare Pemón Pemón Pemón  Pemón  Arekuna	<b>Amalivaca</b> <b>Semenía</b> <b>Kapei, el hombre luna</b> <b>Akalapizeima y el Sol</b> <b>Wui Wui Pantomü</b> (El pájaro Wui Wui) <b>Tucuy Endaquemá</b> (El Colibrí Gigante del Caroní )

## Información Antropológica

La información de índole antropológica de este volumen fue extraída textualmente de:  
Pueblos indígenas venezolanos de la actualidad.

Autora: Belkis Rojas

Publicación, folletos Divulgativos del Museo Arqueológico Gonzalo Rincón Gutiérrez,  
Universidad de los Andes, N° 3 Mérida, 1989. La investigación de Belkis Rojas fue asesorada  
por los siguientes Antropólogos:

Esteban Emilio Mosonyi

Gerald Clarac Noirtin

Jorge Mosonyi

Ronny Velásquez

**...la tierra es de todos y todos tienen derecho al libre uso de ella porque la tierra no la hizo un hombre. La tierra no tiene dueño absoluto... el Delta, la tierra, agua y aire son invisibles, no tienen límites.**

**(Palabras de un líder Warao)**

La población indígena actual de Venezuela, repartidas en unas 27 etnias, alcanza como mínimo a unas 140.000 personas ubicadas en los Estados Anzoátegui, Apure, Monagas, Sucre, Bolívar, Zulia y los Estados Amazonas y Delta Amacuro. Cada una de estas etnias tiene su propia cultura, su lengua y su forma particular de entender al mundo y al hombre. Hoy en día nos percatamos cada vez más de la riqueza y significación de estas culturas autóctonas, frente a la visión peyorativa de hace muy poco tiempo, la cual consideraba a los indígenas como "Primitivos" o "incivilizados".

Los pueblos indígenas de América han sido clasificados por los especialistas según su filiación lingüística. En Venezuela y parte de Centro y Sur América tenemos representantes de las familias Arawak, Caribe, Chibchas, y Tupí-Guaraní. Las etnias "independientes" son las constituidas por los grupos que no han podido ser ubicados en ninguna de las familias lingüísticas conocidas hasta hoy.

### **Educación Intercultural Bilingüe.**

En Venezuela la Educación Intercultural Bilingüe para todas las comunidades indígenas ha avanzado bastante, sobre todo desde el decreto presidencial 283, según el cual la educación ha de ser impartida en las escuelas de las zonas indígenas en las lenguas nativas correspondientes a cada etnia, además del español. Ello implica la elaboración de libros escritos en lenguas indígenas y cuidadosamente ajustado a esas culturas, además de otra forma de planificación lingüística y educativa.

Esto presenta la ventaja de un aprendizaje más rápido por parte del niño indígena y menos traumático en la transmisión de conocimientos de las distintas asignaturas escolares por un lado y, por el otro, mantiene inviolable el derecho de existencia de las lenguas y culturas autóctonas, respetando su capacidad expresiva y evitando que los niños indígenas olviden su lengua materna ancestral.

Este ensayo se ha iniciado con 9 etnias relativamente numerosas, gracias al esfuerzo conjunto entre maestros dirigentes indígenas, antropólogos, lingüistas, educadores y funcionarios públicos. Sin embargo, podemos afirmar que hasta la fecha, tal iniciativa ha permanecido en un nivel de ensayo incipiente, hasta el punto de que muy pocas comunidades reciben en realidad una Educación Intercultural Bilingüe.

**FAMILIA SOCIO-LINGÜÍSTICA ARAWAK.**  
**Información Antropológica**  
**Familia Lingüística Arawak**

Es la más extensa en Sudamérica. Actualmente se encuentran grupos de esta filiación lingüística en Colombia, Brasil, Ecuador, Perú y Venezuela. Antiguamente ocupaban también las antillas. Los Garifunas de Honduras, Guatemala, Belice, y Nicaragua son de origen Arawak.

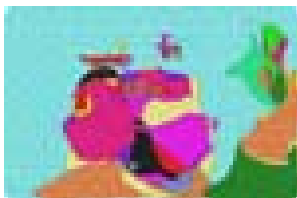
En Venezuela están distribuidos Geográficamente en:

- Región Oriental: los Arawak del estado Delta Amacuro y de la Guayana Esequiba.
- Región Noroccidental: los Wayú o Guajiros, en la península de la Guajira y los Añú, comúnmente llamados Paraujanos, en la laguna de Sinamaica, en Nazaret y en Santa Rosa de Agua, en el Estado Zulia.
- Región Sur: los Baré.-cuyo idioma es hablado por pocos ancianos- en la zona del Río Negro, los Curripaco y Guarequena en la zona de río Atabapo. Los Yaviteros-de la zona de Yavita pueden considerarse como extintos.

**Mitos:** **Puméyawa**  
**Etnia Baniwa (Bániva)**

## Primera Parte

### PUMEYAWA Y LOS HOMBRES ETNIA BANIVA



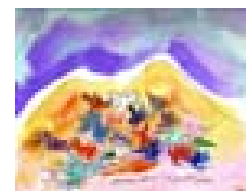
Pumeyawa, primera mujer entre todas, la más hermosa mujer Baniva (etnia del Amazonas) poseía el encantamiento entre las piernas. Sobre todo cuando se sentaba a rayar la yuca para el casabe. Entonces aquel animal que guardaba debajo de las piernas, dejaba oír cantares alegres y profundos, que acompañaban al rass, rass, rass..., de las manos indias al triturar la yuca contar las piedritas puntiagudas del rayo. De entre las penumbras de las piernas de Pumeyawa saltaban al aire el trinar de aves grandes y pequeñas, roncadas y agudas e incluso, cantares desconocidos que producían el encantamiento que solo tienen los MAWARI (espíritus que habitan en las aguas y en las piedras).

En aquel tiempo las mujeres eran felices, trabajaban unidas y hacían fiestas con Pumeyawa. Pero los hombres se sentían dominados, eran tristes, no cantaban ni hacían fiestas; porque no tenían un animal más encantador que el de Pumeyawa, mujer que encantaba por ser profundamente olorosa.



Los hombres, que vivían rencorosos, amargados, decidieron robar el animal que cantaba entre las piernas de Pumeyawa. Como muchos de los animales eran gente mandaron al mono “macho” que era muy ágil. Pero Pumeyawa le quemó las manos; por eso las tiene negras y arrugadas. Después se ofreció para tal empresa a otro más astuto y malamañoso, el que hoy conocemos como “mono blanco”. Pero lo picaron los animales ponzoñosos: culebras, alacranes, arañas... que Pumeyawa tenía en los “sarios” (vellos púbicos). Así fracasaron otros hombres, hasta que mandaron al más viejo chiquito y silencioso, que con paciencia esperó que Pumeyawa se durmiera. Ese mono que llaman “TITI” robó el animal de la mujer olorosa y escapó saltando de rama en rama.

Pumeyawa lloró desconsoladamente su animal y las otras mujeres también. Entonces los hombres comenzaron a mandar sobre las mujeres y hacían grandes fiestas. Pero el llanto y las lágrimas de aquella primera mujer fue tan grande que hasta el padre “NAPIRULI” (el Creador), decidió castigar a los hombres. Los hizo olvidadizos y así se les perdió el animal encantado que remedaba todas las aves de canto alegre; en adelante los banivas harían sus fiestas con instrumentos de canto triste, fabricados con sus propias manos: guaruras, botutus, flautas, maracas.... Pumeyawa se convirtió en laavecilla de siete colores que canta en un trinar de encantamiento, casi siempre entre las ramas de un árbol oloroso, que los indígenas Bare y Banivas del Guainía y del río negro llaman Pumeyawa. Debajo de este árbol suspiran los hombres por aquella primera mujer.



---

Adaptación del texto original de Liborio Guaruya. (Etnia Baniva).

**FAMILIA SOCIO-LINGÜÍSTICA CARIBE**  
**Información Antropológica**  
**Familia Lingüística Caribe**

Los caribes constituyen, después de los Arawak, la familia de mayor densidad de población.

Se encuentran ubicados geográficamente en:

- Las Tierras Altas Noroccidentales del estado Zulia Ocupadas por los Yukpa y Japreria (antiguamente llamados motilones mansos) únicos pobladores caribes del Occidente de Venezuela, en la Sierra del Perijá. Sus vecinos al norte son los guajiros de origen Arawak, y al sur, los Bari, de origen Chibcha.
- Los llanos Orientales de los estados Monagas, Anzoátegui, parte del Estado Sucre, donde encontramos a los Kariñas y algunos descendientes de los Chaimas.
- En el Municipio Cedeño Del Estado Bolívar encontramos a los Mapoyo o Wanai, que viven circundados por los ríos Caripo y Villacoa. En las cuencas de los ríos Cuchiveros, Suapure y Guaniamo encontramos a los E'niapá conocidos en la Literatura Etnológica como Panare.
- En los Municipios Piar ,Heres y Roscio del mismo Estado Bolívar ubicamos los Pemones .
- En las regiones situadas a lo largo de los ríos Caura, Paragua, Erebató, Ventuari y Cunucunuma encontramos a los Ye`kuana o Maquiritare. Todos Estos ríos ,que nacen en los altos Tepuyes, son tributarios del Orinoco; por esta razón los Ye`kuana denominan su territorio Ujuruña, que quiere decir “lugar de las cabeceras”

Antiguamente los Caribes, que eran grandes marineros, ocupaban también las antillas donde desplazaron a veces a los Arawak.

## MITOS

- **Amalivaca.**
- **Wanadi o Semenía**
- **Kapei El Hombre Luna.**
- **Akalapizeima y el Sol.**
- **Wui Wui Pantönü**  
**Cuento del pájaro wui-wui**
- **Tucuy-Endaquemá**  
**Colibrí Gigante del Caroní**

## Amalivaca. (El padre de toda la gente).

Mito Tamanaco.

Recomendado para niños mayores de 12 años



El sol se hizo zamuro cuando se alzaron los pájaros. La tormenta revuelca las aguas del Río Padre-Orinoco que viene tragando peces, gente selva y mariposas.-

*“...yo vi. qué come el río y vi su mesa y tenía platos como guayabas podridas y ganado muerto y casas y todas las siembras que se llevó y un hilo verde, muy verde, como un ángel...”*

En la cima del Tepú-Mereme hay un hombre y una mujer sobrevividores.

Abajo, los idos. Revolcados entre el desbaratamiento de las aguas. Y aquel ruido atronador tragándose el bosque. Y ellos, hechos casi roca con su ingrinitud a cuestras, pegaditos de puro miedo.

Allá en lo más alto, sin nadita poder hacer. De aquellas aguas casi mares, surge Amalivaca. El, el Padre de Toda la Gente. El, encanoao viene y hace el salvamento del hombre y la mujer. El, con su voz de eternidad les dice: -Padre mío. Madre mía. Aquí los dejo, en esta mi casa del Tepú-Mereme. Testigos perennes sean.

Cuidadores de gente sean. -.

Después, se hunde en la torrentera. Mete un aguazón dentro de su boca, mira el cielo donde aún el sol es puro negror de pájaros y exclama: -¡Terminó! ¡Terminó! No más acabación .

El sol *“...andaba el sol muy alto como un gallo brillando, brillando, y caminando sobre nosotros. Hechaba sus plumas a un lado, mordía con sus espuelas al cielo...”*

La lunación llega. Amalivaca tocaba su “samburai,” un tambor pétreo. Puro gozo es el espacio. La selva es un incendio musical. El Dios se alza poseso de seres aún por crear y con los brazos hechados al viento, le dice a su hermano Vochi: - estas, mis tierras repoblar debemos.-

Y los salvados responden: ¿Cómo? si sólo muerte Catena-Manoa nos dejó.

- De palma de moriche gente nueva nacerá. Las semillas sobre sus cabezas tiren. Fuerte. Fuerte. Hacia atrás. Contra la noche.-

De cada semilla un hombre y una mujer nacieron, nuestros primeros padres. Así, volvimos. Hijos de moriche somos. Así, los ancianos cuentan la historia.

Las hijas de Amalivaca habían venido junto con su padre en la canoa sagrada y se la pasan por ahí...., muy paseadoras, recogiendo orquídeas, luciérnagas, hojas brillosas, guacamayas y colmillos de báquiro para adornarse. Y jugueteando entre helechos y malangas las sorprendió Amalivaca, diciéndoles:

-¡Basta! ¡Basta ya! Una raza nueva debo yo hacer. Hombres y mujeres esta selva poblar deben. Aquí vivirán. Aquí, donde el cántico de pajúes y guacamayas nadie pueda silenciar. Aquí donde ríos y lagunas jamás sequen. Aquí, donde lunaciones y lunaciones pasen y vida, vida siempre haya en nuestros territorios.

En la festejación entre cánticos, bailes y fumadera, Amalivaca unió a sus dos hijas con hombres-semilla. Se estremecieron de nuevo las aguas y lo pijiguaos. Los andurriales se hicieron lechos para amarse. Las dos parejas andaban por ahí...., enluzadas de tantos – tuya quiero ser, de tantos –tuya quiero ser, de tantos te amo mujer te amo. De tantos

hagamos los hijos, pues-

Así nacimos los Tamanacos. Así sucedió hace muchas lunaciones .Allá en lo más lejoso del bosque.

Amalivaca se va. En su canoa sagrada remonta el Río Padre-Orinoco, dejando atrás aquel semillerío humano, aquella tanta- gente-moriche, aquella raza vegetal, que ahora lo ve desdibujarse bajo Emanaida, luna negra, Emanaida, luna inmensa.

Emanaida preñada de cocuyos locos tejiendo una corona luceada sobre la cabellera del Dios. Y EL, dador de vida, yéndose, yéndose hacia otros espacios, internándose en esa otra selva del nunca más.

Los hombres-semilla, los tamanacos, se sembraron igual que sus morichales a orillas del río Asiverú. Allí, hicieron vida. Allí estaban hasta que el sueño de el Dorado les zumbo a los hombres-caballo. Desde entonces, empezó la otra acabación. Aún no ha terminado. Ya no están más.

“ .... De sal y hierro, de caballos y muerte son los dioses del enemigo. ¡Y nuestros dioses ocupados jugando , ni se fijaban...”<sup>1</sup>



---

<sup>1</sup> Pág. 24 y 25 Los textos entre comillas son de Ramón Palomares, en orden Sucesivo.

1) Paisano\_ “Entre el río”,p24, contexto \_Editores \_ Caracas- Venezuela.

2) Rosio p. 142 Monte Ávila Editores, Caracas Venezuela. 1977

## Wanadi o Semenía y el Origen del Río- Padre- Orinoco y del Caroní Mito Ye' Kuana (Makiritare).



En aquel tiempo nada había, ni pájaros había. Solo peladeros había, solo piedra y tierra rajada secándonos los ojos. Sólo chamizas retorcidas de tanta sequía. Así era todo en un principio, cuando la gente vieja vivía con hambre. Y por esto, muchos ruegos le hicieron a “Wanadi”, el poderoso, pues él debía ayudarlos. Y Wanadi pensó mucho, cantó mucho, fumó mucho sus hojas y tocando su Maraka se la pasaba. Más, finalmente hizo pájaros bellos que se tornaban en hombres cuando querían. Un plumerío arracimado pintaba de colores aquellas soledades cuando aparecieron ellos, los deslumbradores, ellos, los ayudadores, iban revoloteando recogiendo frutos y flores, mientras los “antiguos” miraban desde la tierra lo tan inmensos que eran, lo tan descomunales que eran, y fue cuando comenzaron a caer sobre los abuelos de antes, como nubes de plomo, como piedras tornasoladas, sin alas caían.

-¡De arriba viene la desgracia! ¡De arriba nos cae la muerte!

¡Acabación, acabación!- exclamaron muchos. Y un lago de plumas, huesos y gritos detenidos quedó sobre la tierra seca. Y por esta catástrofe bien intencionada, Semenía se llenó de tristeza y desolación, y soplando vientos para alejar lágrimas, recovequeando aquel fracaso iba él. Semenía, el enviado de Wanadi, él, el enseñador, el unidor, el justiciero, él, quien a Ma'ro, el jaguar y a Wachedi, la danta mandó a recoger agua con un cedazo en el pagar su desunión, holgazanería Y después, Semenía, nuestro gran Árbol, Mara'huaka nos estaba él.

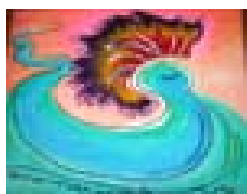


Casiquiare, pues así debían ellos y desobediencia con la gente.

primer jefe, hecho pura luz, al mostró y cuajaditico de alimentos

-Tumbarlo debemos: -nos dijo,- llegaron cuatro tucanes, y “al con sus hachas golpeaban y golpeaban y aquellos hachazos eran de nunca acabar, y ni aún así el árbol caía. Entonces “se convirtieron en pájaros, en tucanes”, tucanes- pico de serrucho de verdad, verdad. Pero, nada, nada, pasaba, luego fue un incendio de Pájaros: tucanes- pico de serrucho, carpinteros y piapocos venían, y el mismo Wanadi se hizo carpintero real, y Semenía carpintero-mono y ni así se desplomaba Mara`huaka.

para comida tener. Entonces principio se veían como hombres” y



Y puro golpe y golpe, y después de muchos días golpeando aquel madero, pero el árbol estaba allí, sin estremecerse un poquito, sin caer. Al fin wanadi logró cortarlo, mas tampoco cayó, muy fijo, muy derecho estaba, se veía colgando sin saber de dónde. Por eso mandaron a la ardilla Kadi`io -¡Sube! ¡Sube! y ve cuanto sucede allá arriba-. Y al regresar casi sin respiración, venía gritando:- ¡No puede caer! ¡No puede caer! porque Mara`huaka es un árbol al revés. Sus Raíces están enredadas entre las nubes, pegaditico al cielo esta él, por eso no cae.- ¡Sube! ¡Sube otra vez y corta con esta hacha! Y Kadi`io subió y a puro hachazo corta las raíces despegándolas de las nubes. Y así cayó el gran árbol Mara`huaka, desparramando sus ramazones y las frutas y aquel semillerío y aquel estruendo, aquel terremotear; y nuestros antepasados, rápido poniéndose a salvo y aquellas cuevas de escondimiento estaban llenas de ojos aterrorizados, y al acabar el

estruendo, ¡Que lluviazón! ¡Que de aguas! un diluviar era todo.

“Así nació Orinoco, Caroní, Fadamo, Cunucunuma, Antamarí, Marnari, Metakumi, y Kuntinama y otro, otro, otro, todos los ríos”. Desde esos tiempos “la tierra se puso blandita.” Y Mara`huaka en tres partes se rompió- “los llamamos Mara`huaka-huja, Mara`huaka-huil, y Atawashiho. En piedras se convirtieron cuando cayeron .Ahora son montañas, tres pedazos de montaña, la mas alta de la tierra.

“Allí están como recuerdos.” Y muchas cascadas cayeron –“no se reconocía la tierra del principio. Y kadi`io, la ardilla, también cayó en algún pico del Duida ahora él vive escondido; es el dueño de aquel pico que llaman Kadi`io-ewiti”

-Ahora debemos sembrar,- dijeron todos los sobrevivientes. Tendremos retoños por todas partes,- y muchísimos catumares y guapas tejieron y cuando vino la cosecha se llenaron de enormes yucas. Mientras tanto los colaboradores del principio bailan y beben lukuta de lo mas alegre y contentos están. Y esa fue nuestra primera festejación de la comida.-“Conuco nuevo, así la llaman Awdoha`eremi-hidi, ese es su nombre”-. Y la gente, los tumbadores del gran árbol Mara`huaka, al bailar iban convirtiéndose en pájaros, eran bonitos, “de todos los colores, alzaron vuelo, llenaron el aire con plumas.

Todo rojo, verde, amarillo, azul. Aquello era bonito, bonito. Ahora la madre del agua la gran culebra Hui`io salió del río, brotó hacia la luz- quiero mi corona- dijo, buscando plumas para su corona”, y alzando su cuerpo hacia el cielo llamaba a los pájaros, quienes al escucharla regresaron, y ella iba atrapando aquel plumerío volador para adornar su cabellera. Era rojo, verde, amarillo, amandarinado, azul, morado. Era lindo, lindo. Así nació el Arco -Iris, Huasudi. Así lo llaman.- “y no se vio más, se fue a vivir al Akúena, el lago de vida”.



Después de aquella coronación, los pájaros dijeron: -“Bueno, está hecho. Nos vamos ahora “. Desaparecieron, fueron al cielo. “Dejaron en la tierra sus formas nada más para los pájaros de ahora. Acá solo quedó gente antigua, bailando, recordando cuando se fueron los primeros pájaros.

Los viejos cantando bonito; repetimos, nada más. Es todo “

## KAPEI EL HOMBRE LUNA



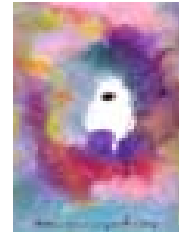
Un día entre morichales y malos pensamientos, Kapei robó la sombra de un niño y la escondió dentro de una olla. Allí se enfermó, por lo cual Kapei mandó a sus hijas a buscar al piache de la comunidad. Mientras tanto él se escondía dentro de una olla.

Cuando el piache llegó acompañado de varios ayug, sombras o almas, muchísimo tiempo pasó rebuscando dentro de la maloca de Kapei, pero nada que encontrara la sombra del niño; entonces el piache le dijo a la sombra de un árbol - ¡Anda!, ve y haya lo que yo no he podido encontrar -Finalmente la sombra vegetal la encontró.

Estando muy lejos de Kapei, el Piache se llevó la sombra del pequeño, que muy contenta iba junto con el piache rescatador.

Kapei, en castigo fue desterrado por toda la eternidad de aquellos parajes.

Después quiso Kapei transformarse en tapir -¡No! ¡Eso no!, porque me comen. O me hago jabalí. No, no, tampoco. En pájaro mucho menos. Entonces, ¿Cómo puedo yo pagar lo que hice con la sombra del niño? Pues no se, aquí como hay muchos peligros, mejor al cielo inmenso me voy. Si, desde allí puedo yo desparramar mucha luz sobre mi gente en la tierra.

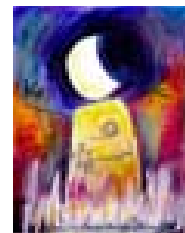
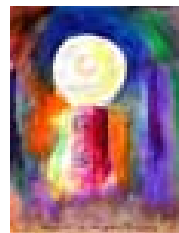


¡Vamonos pues! Hagamos rápido una escalera de bejucos para subir el cielo - Y la hicieron, Kapenyenkumapé se llama, que quiere decir, por aquí subió la luna.

Mientras ascendían, un pajarito tiró de aquella escalera mágica y la amarró a la puerta del cielo inmenso.

Cuando Kapei llegó a lo más alto del espacio exclamó-“Desde aquí seré el alumbrador de todas nuestras tierras”. Y ustedes hijas mías, muchísimo mas alto deben ir para que puedan iluminar el camino a los muertos”-

Y un sendero resplandeciente se hizo en el firmamento. Son las hijas de Kapei que en estrellas se tornaron; son las guiadoras de las almas de los difuntos, cuando Wei, el sol, extenuado ya por sus propios calorones y enceguecido por su propia luz, en silencio se oculta tras los tepuyes de la sabana.



NOTA: Este mito del hombre luna que para pagar una falta cometida asciende al cielo se ha

recopilado también en Las Antillas con el nombre de Hialí y reinterpretado por Ana Rosa Angarita Trujillo en la Faz Oculta de Guayana, Mitos e Invocaciones.

Editado por C.V.G Siderúrgica del Orinoco 1998.

## AKALAPIZEIMA Y EL SOL



En los sabanales del Caroní, cerca del Roraima , en los tiempos de nuestros primeros padres, vivía Akalapizeima, el primer hombre , el padre de toda la gente, quien cosechaba maíz para preparar sabrosísimas mandiocas; las cuales colocaba en el techo de su casa.

Entonces, Wei, el sol, las lamía y lamía con su lengua pura llamarada.

Un día Akalapizeima tenía ganas de hacer travesuras, por eso quiso atrapar a Walo'ma, el gran sapo. Pero éste muy escurridizo era, rápido le resbaló entre las manos y de un empujón lanzó a Akalapizeima al río. Luego también él, se zambulló en las aguas. Colocó Akalapizeima en su espalda y nadó hasta llegar a una isla lejana.

Allí walo'ma abandonó su carga humana.

Era ya tardísimo y como muy cansado estaba, Akalapizeima se acurrucó debajo de un árbol enorme y dormido se quedó.

Al despertar tenía su cuerpo todito cubierto de excremento que habían dejado caer unos zamuros que habitaban en la copa del gran árbol.

Como estaba desesperado rogó a Kaiuanog, la estrella matutina y a Kapei, la luna que lo ayudaran a salir de aquella soledad- llévenme arriba, quiero ir al firmamento- pero se negaron porque Akalapizeima nunca compartió con ellas las mandiocas que hacía.-

Pídeselo a Wei quién si come de tus mandiocas.

Cuando Wei Apareció en el cielo navegando en una canoa -¡Ayúdame, ayúdame! Le rogó Akalapizeima.- Y Wei lo rescató. Seguidamente pidió a sus hijas que lo

lavarán y hermosearán bien porque quería casarlo con una de ellas.

Después Akalapizeima pidió a las muchachas que llamaran a Wei que aún no calentaba mucho, para quitarle el frío que lo entumecía.

Wei quien muy escuchador era, se engalanó a todo dar, estaba bonito, bonito, con aquel traje confeccionado con un plumerío escandaloso de guacamayas gritonas. Y aquellos zarcillos flourescentes hechos con la piel de miles y miles de escarabajos, lanzando destellos multicolores e iluminando todos los cielos.

Wei le dijo -quiero que te cases, que te matrimones con una de mis hijas, para serle fiel toda tu vida. Pero eso será más tarde. Por ahora te quedarás aquí arriba mientras yo bajo a la tierra junto con mis hijas a descansar dentro de una maloca.

Al quedarse solo en la canoa suspendida en el cielo, Akalapizeima desobedeció a Wei y también bajó a la tierra. Allí se encontró con las hijas del zamuro, se enamorisqueó de ellas y se las llevó con él hacia la canoa celestial.

Cuando Wei y sus hijas salieron de la maloca se encontraron a Akalapizeima arriba en la canoa rocheleando con las hijas del zamuro. Aquello fue un terremotear de ira solar-¡ por tu infidelidad castigado serás; y no podrás ser "...joven y hermoso como yo ...."

Y se fueron con su desencanto dejando a Akalapizeima abandonado, quien al despertar se encontró entre la zamurera con el cuerpo hecho guilindajos de piel y perdida la

mirada entre el arrugero de sus párpados, era pues el hombre más feo y viejo de la tierra. Es por esto que sus descendientes, nosotros los hombres, perdimos la maravillosa cualidad de ser eternamente jóvenes. Así llegamos a conocer la vejez y el fin de nuestras vidas. Y las hijas de Wei se regaron en los cielos para ser las alumbradoras de la travesía que hacen las almas de los muertos. Así cuentan los abuelos de antes. Es todo.



## WUI WUI PANTONÜ CUENTO DEL PAJARO WUI-WUI

Hace años mientras amanecía en la sabana, un niño muy pequeño llora y llora, pero su madre que ocupadísima estaba no le hacía ningún caso, a pesar de los consejos de la abuela del niño.

- ¡atiéndelo, atiéndelo! hija trabaja. Así muchas horas atiéndelo! Pues sino, se y así sucedió

Una vez cuando clareaba, escándalo, un plumerío piel del niño, quien se fue bellísimo pajarito. Y alzó los árboles. Al ver esto, la



– y ella nada, trabaja que de llanto pasaban -¡hija convertirá en otra cosa; -

se vio un mínimo multicolor salía de la transformando en un vuelo perdiéndose entre madre desesperada le

grita ¡regresa, regresa! hijo mío- mientras la abuela del niño le decía- te dije, te dije que lo atendieras y ningún caso me hiciste –

Todo pasó por la desobediencia.

Desde entonces revoloteando va él, haciendo sentir su canto en tepuyes y sabanales por toda la eternidad, Wui-Wui lo llaman.

Así cuentan los abuelos de antes.

Así sucedió.

Es todo

## **TUCUY ENDAQUEMÁ**

### **El Colibrí Gigante del Caroní**

El Caroní tiene una zona de encantamientos, donde al anochecer navegando en su canoa celestial se ve a un enorme colibrí, "... Cuya mirada como un rayo fulminaba a cuanto ser humano estuviese a su alcance. Para los Arecunas tenía un nombre: **TUCUY ENDAQUEMÁ** y para evitar que el extraño pájaro pudiera en su canoa remontar algún día hasta el poblado, los indios pensaban construir un muro de piedra atravesado en el río, pensamiento quizás premonitorio pues hoy lo atraviesa el gran dique o muro de la represa de Gurí."



## FAMILIAS SOCIO-LINGUISTICAS INDEPENDIENTES

### Información Antropológica Etnias Independientes

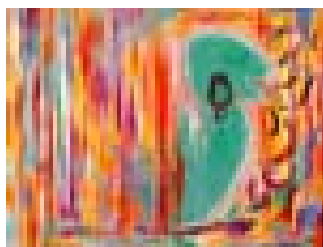
Las conocidas como etnias independientes, son conformadas por los siguientes grupos indígenas:

- Los Yanomami, asentados a ambos lados de la Sierra de Parima. En Venezuela se encuentran en el Estado Amazonas, en las cuencas del río Orinoco, Orinoquito, Mavaca, Siapa, Padamo y Ocamo. También se encuentran en el Estado Brasilerero de Amazonas en el margen i del Izquierdo río Branco. Esta en estudio actualmente la posibilidad de que el idioma Yanomami Pertenezca al tronco Chibcha.
- Los Wóttúja (Huóttùjá) mas conocida como Piaroa o Dearuwa, se encuentra en la cuencas de los ríos venezolanos Parguaza, chivapure, Paria, Cataniapo, Marieta, margen y Cuenca del Manapiare hasta el Orinoco y margen derecha del Orinoco desde la bocas del Ventuari hasta la Parguaza.
- Los Puinare en el Estado Amazonas.
- Los Pumé o Yaruro, en los llanos bajos del Estado Apure. Habitan Lugares cercanos a los ríos Sinaruco, Capanaparo, Cunaviche, Riecito y Arauca.
- Los Jodi, se ubican en el suroeste del Estado Bolívar, en el Caño Iguana, Caño Majagua, Sierra de Maigualida y río Kanaima, así como el noreste del estado amazonas.
- Los Sapé se ubican al sureste del Estado Bolívar; actualmente están casi extintos.
- Los Waraos, se ubican en la zona anegadizas del estado Delta Amacuro, Monagas, Sucre. También se encuentran en Guayana y Suriname. Algunos especialistas consideran que estos grupos étnicos clasificados como independientes fueron los primeros pobladores de lo que hoy conocemos como territorio venezolano , y que fueron seguidos por las oleadas migratorias de los Arawak, y posteriormente de los Caribes y Chibchas mucho antes de la llegada de los españoles .

#### **Mitos: Lalakilpará**

**La serpiente acuática dadora de vida  
Etnia Yanomami (Sanemá-Yanoama)**

**Lalakilpará**  
**La serpiente acuática dadora de vida.**  
De la Mitología Yanomami



Tú, la sin *híkola*, *Lalakilpará*, la Sanadora, la que da vida, a quien el shamán invoca en trance de yopo y poseso de ti se torna saltimbanqui alucinado alrededor del enfermo, lo masajea, lo acaricia, lo mima y traga aire, flores y flechas invisibles para devolverlas hechas puras plumas de colores bien

bonitas.

Entre tanto durante horas y horas, la gente de tu tribu, *Los Hijos de la Luna*, dentro del *shabono*, en un silencio cósmico esperan la sanación. Finalmente el shamán poseído de ti, *Lalakilpará*, detiene tu frenética danzadera, luego te acerca al casi muerto, pone tu boca en la parte enferma y la chupa y la chupa como si fuera un pijiguao. Después, te alzas y con un bambolear embelezante vas expulsando por tu boca los males del enfermo, transmutados en un plumerío multicolor que se eleva en el espacio espejeándose en los ojos de familiares y amigos mientras una sonrisa se dibuja en la faz del salvado.

El shamán exhausto descansa. Y tú, *Lalakilpará*, tú mujer, la sin *híkola*, la sanadora, la dadora de vida, serpentineando, serpentineando, calladita retornas a tus profundidades acuáticas.

En el *shabono* todo es puro jolgorio.

Todo pasó.

La muerte ya no está más.



## Segunda Parte

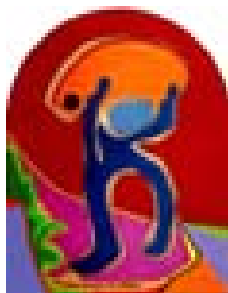
### MAYAWOCA El dueño del fuego Etnia Yarabana



La madre de Mayawoca quiso conocer a los hombres creados por su hijo y para esto se transformó en rana-buey, convivió con ellos y se dio cuenta que no hablaban entre sí y que tampoco conocían al fuego. Ella lo guardaba dentro de su boca, lo escupió con fuerza, entonces los hombres no solo se calentaron a su alrededor, sino que a partir de ese tiempo lo usaron para el bien de la tribu.

La rana-buey también los enseñó a comunicarse con palabras.

### EL RESCATE DE LA NOCHE Etnia Curripaco



Saliendo del campamento de Bauxiven en los Pijiguaos, fui dejando atrás aquellas piedras descomunales, surgidas de las milenarias profundidades acuáticas. Piedras-esponjas, piedras-iguana, piedras -tortuga, piedras-cabeza de pescado, piedras-mujer acostada poseída de amores ancestrales, piedras -puro negror, rezumando llantos secos y lineales formando cascadas ilusorias, espejismos esfumándose entre

nieblas y morichales para desdibujarse en la sabana.

Y entre aquel zoológico mineral, bajo una pequeña churuata, me esperaba un Hermano-Indio-Piedra-Arrugada para contarme las historias mágicas de los hacedores de su étnia Wakuenai, Curripaco como los llamamos los criollos. Allá, lejos, en lo profundo de la selva amazónica decía, lanzando su mirar de flecha cansada hacia el sur del inmenso verde, donde hicieron las primeras correrías los dos hermanos creadores; allá donde vivieron nuestros primeros padres, Iñapirrikulí, el gran sabio, y Dzulí, su menor hermano, quienes quedaron asombrados al ver cómo de un agujero iban saliendo unos animales raros, pequeños gusanitos amorfos que serpentineando se dirigen hacia una laja - de ellos a los seres humanos haremos, acordaron entre sí y trabajaron cinco días de sol a sol, pues la noche no conocían y en ese tiempo todo el mundo era chiquitico, chiquitico. Nada crecía. El rocío faltaba. El frescor de la oscuridad faltaba. El sol siempre asando todo, quemando, devorando todo.

Cinco días, demoraron para hermosas formas darle a sus19

moldeaduras, hasta quedar como somos ahora los Kurrim.

-Hermano, debemos trabajar ya-dijo Iñapirrikulí, pues nuestros hijos algo deben comer y entre cánticos y sudaciones fueron desparramando un semillerío, mas los retoños bajitos, chiquitos, al ras de la tierra pelada quedaban bajo el sol inclemente, que los devoraba y de puro ardimiento los iban dejando como flecos retorcidos y flores desgarradas. Y sus restos, girando en la tolvanera como mariposas de cenizas vegetales iban revoloteando llevándose las ilusiones de nuestros padres, mientras se desdibujaban en aquel sopor de eternidad para más a la hambruna sembrar, para más secar las fuerzas de Iñapirrikulí y Dzulí, quienes enceguecidos por los luzazos solares, no podían ver el negror, ni la penumbra, pero iban pensando en aquel anciano Dayna, amo del sueño y de la noche y quien a ésta, cautiva tenía, sin dejarla salir nunca fuera de sus territorios.

-¡No! No podemos hermano seguir así, nuestra gente muere, muere y muere y no hay ni piedra, ni cueva donde esconderse del fuego del sol.

-¡Hagamos un collar para Dayna!- Y una trenza le tejieron y fue el más sabio, Iñapirrikulí quien emprendió el viaje, pero antes, pensó sobre la forma cómo le pediría la noche al anciano. Finalmente se decidió y al encontrarlo le dijo: ¡Escucha! Escucha, amo y señor del sueño y de la noche, mi pueblo mucha hambre padece, porque ninguna matica dejan crecer los solerones, mi gente está muriendo de tanta quemazón ¡Toma! Toma este pequeño collar como ofrenda y dame un pedazo de noche de su mismo largor, para mis hijos salvar.

-¡No! ¡No! Mucho me gusta tu regalo, lindo es, mas, es muy largo tu collar. Yo sólo una pepita de noche te doy, pues, si no, muchísimo sueño van a padecer los Kurrim.-Y en una canasta de chiquichique se la echó diciendo.-No debes abrirla hasta llegar a tu pueblo.

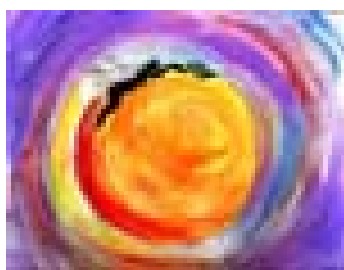
Y saltando de contentura se marchó Iñapirrikulí, pero a cada paso que daba más pesada iba haciéndose la canasta, y, ya desfalleciente, se pregunta:- ¿Cómo puede pesar tanto una pepita de oscuridad? Y muy incargable se hizo aquella cosa, sí, una cargamentazón de esas de no aguanto más y ¡la abro ya! Y como flecha alucinada, la noche se disparó y puro negror era todo, mientras en un intenso sueño se sumergía Iñapirrikulí. Pero junto con la oscuridad se desataron jejenes, puripures, zancudos, tábanos, y todas, todas las plagas, y mucha picadura fue aquello, por eso el rescatador de la noche resolvió continuar su viaje entre bejucales, raíces y guijarros atravesados, aruñándolo, rajándolo y él, cayéndose y parándose a cada rato, garabateando, atarantado iba, todo supliciado iba; mas nuestro Dios nunca desmayó, pues a sus hijos recién creados debía salvar y cuando al poblado llegó, la noche estaba ahí, sin un poquito clarear, y aquel frescor, aquel rocío, aquella dulzumbre de humedad reviviendo hojas, flores y ramazones que de tanta serenación, rapidísimo crecen.- ¡No más hambre! No más sequías vamos a<sub>20</sub>

pasar- gritó Iñapirrikulí muy maravillado. Así, yuca, plátano, cucurito, temiche, maíz, pijiguao, seje y todos, y todos, todos los frutos tuvimos y kasísiri hubo para beber.

Esto sucedió en el sexto día de la creación , y un gran festejo fue aquello muchos hombres danzando, otros tocaban sus flautas mawi, las tsikutas y las mawaákos de más de metro y medio y aquél sonajerío fascinante repiqueteando a rabiarse bajo los morichales humedecidos de tanta noche.

Así mucho gozaron y se divirtieron nuestros antepasados, mientras la luna como torta de casabe resplandecía bailoteando en el espacio.

## EL DUEÑO DEL SOL Etnia Warao



Todo estaba en tinieblas, no había luz, solo luciérnagas con su jugueteo de prende y apaga bailoteando al compás de aquella música, de grillos, ranas, búhos, y cigarras trasnochadas que incendian la oscuridad bajo los morichales; pues un hombre viejo tenía encerrado en una bolsa, a “Ya”, el alumbrador. Lejos, en la tierra de arriba sucedía esto y fue cuando un Warao que vivía en los caños del Río-Padre-Orinoco, que conocía de aquel encerramiento, mandó a su hija mayor al oriente a convencer al egoísta que colgara a “Ya”, El Sol en el firmamento, para iluminar y darle calor a la gente de abajo. Ella se marchó atravesando manglares y caños, despacito iba sobre las aguas para no despertar ni a la anaconda gigante, ni al temblador, ni a la raya, ni a la caimanera sacar de su descanso. Ellos nada le hubieran hecho, pues habrían quedado deslumbrados ante su belleza, tal y como le sucedió al jaguar, al danto, a la mapanare, la araña mona, y a los alacranes del bosque a lo largo del camino.

Llevada por el hilo de su hermosura, pudo llegar a la casa del “dueño del sol”. Allí, la muchacha lo despertó diciéndole: -Mi padre quiere que sueltes a “Ya” ¡libéralo! Sácalo de su cautiverio y cuélgalo en el “mar de arriba”, porque ¡nosotros necesitamos de su luz!

Pero el hombre no escuchó ninguna palabra, pues muy mudo de amor había quedado ante aquella mujer. Pero a pesar de haberse enamorado de ella, la devolvió a la tierra sin liberar a Ya, el sol.

Pero el padre, como sabía la importancia de tener sol para sobrevivir, envió a una segunda hija diciéndole ¡Vete! Regresa a la casa del sol ¡Libera a Ya! Y que el mar de arriba sea su nueva morada y desde allí, en cada amanecer ilumine nuestras vidas. Después de mucho ascender en el espacio, esta segunda hija, llegó a la casa del viejo que escondía a Ya, el sol y de inmediato se fijó en una bolsa grandísima que colgaba de un madero y de un manotazo la rompe<sub>21</sub>

y Ya, el sol rápido se fue, disparando luzazos, enllamado iba. Y- la bolsa muy luna Wanikú se hizo. Y desde ese momento, ella nos refleja el incendio solar, mostrándonos su cara que blanca es, como torta de yoruma es y muy caminadora es, alumbrándonos va, cuando Ya, el sol se oculta para descansar. Pero el padre, quién estaba contentísimo con la liberación de Ya, el sol, se dio cuenta que éste se dormía muy rápido y que la luz de Wanikú era muy débil. Por eso le ordenó a la hija-¡Vuelve Allá arriba y con mucho cuidado amarra a nuestro Guakú, el morrocoy a un costado de ya, pues él debe irse más despacio! Y muchas piruetas espaciales le tocó hacer a la Warao, pues “Ya”, el sol era un jugueteador incansable, y cada vez que ella intentaba colgarle el morrocoy, él le ponía más zancadillas y le hacía dar volteretas y para remate, además, en cuanto recovecos y escondrijos celestiales que encontraba, se escondía para desesperarla y mucho mas a Guakú, el morrocoy, que estaba sin fuerzas y atolondrado, en aquel vértigo solar. Y en un instante, cuando “Ya”, se zambullía en un agujero negro del espacio, Guakú, aferrándose con su cola en el borde de aquel precipicio de nada, le grita. ¡Basta! “ya”, ¡Basta! ¿A caso no sabes que colgaditico de ti voy a quedar por toda la eternidad?- y así fue como la Warao pudo colgar a guakú a un costado del sol, y por las noches, cuando “Emanaida”, la oscuridad luna-negra, se apropia del espacio, él se oculta tras cerros y manacales, o se diluye entre los mares o se mete en caños y ríos para calmar la sed, y muy acompañado de Guanikú-luna torta de casabe va él, mientras ella toda luz nos muestra su cara manchada de jauja. Y jugando al escondite, perdidos entre la selva de nubes, entre suspiros, rodeados de muchas estrellas, en este “mar de arriba” vamos y nos incendiamos y hacemos los hijos.

## Los Gemelos.

Etnia kariña



Durante aquellos tiempos primigenios, Vedú, el sol, muy enamorado de una mujer Kariña estaba y hacia los cielos se la llevó una vez para amarla. Las nubazones troja de agua se hicieron para servir de lecho a tantos amoríos, a tantas copulaciones astrales, a tanto jugueteo sideral, hasta cuando llegó el instante de la separación.

A mi casa debo irme, - dijo Vedú a su amor.- ¿Y donde está?-le pregunta ella.-Por ahí, al llegar al cruce de caminos de las dos plumas, la roja de guacamaya te llevará a mi caney y la otra de paují negro, a un sendero en el cual pura gente malosa vive, ése jamás lo debes andar-, le dijo él, perdiéndose en el follaje de sus propios llamarones.

Y muy encinta de soles había quedado ella, y gemelos nacerían de aquellos ardimientos y muy habladores eran ellos.

-Madre, a la casa de nuestro padre Sol deseamos ir, le dijeron.-Mas yo no puedo llevarlos, pues olvidé como llegar,-no te preocupes nosotros te guiaremos -.

Y durante el viaje le decían: -Madre queremos esa flor para llevarla a nuestro padre- Sol - Y ella, Cortándola. Y esa, y esa, y esa otra también, y en aquel ajeteo florecido, ella resbaló y culpando a los hijos por la caída, mucha regañadera fue aquello mientras golpeaba a su propio vientre para castigarlos.

Y ni una sola palabra más dijeron los gemelos. Más tan llena de soles y tan hecha mujer con tu preñadura de niños solares, tan enamorisqueada venias que muy pronto perdida estabas entre los morichales incendiados de rochela de manatíes, del alboroto del gran cucarachero con su "bulla mágica", de las carcajadas del gavilán cacagua y del jugar de cachamas y palometas brincando entre las aguas. Y, por andar recogiendo hierbas y flores silvestres para olorear, más perdiéndote ibas, mientras tus hijos, tragándose las ganas de gritarte sus protestas estaban, dentro de su cueva de agua. Pero ellos, nada habían dicho por el enrabiamiento que tenían y aunque sus advertencias le hubieran gritado, nada, nada habría escuchado ella, porque muy poseída estaba de solerones y de aquellos toques de carrizos, de sonajas, marakas y caracolas; música venida de tanta ensoñación y de aquellos tanto te amo, mujer, te amo; y por ese embelesamiento, al llegar al cruce de las dos plumas, ella, sintiéndose perdida, le preguntaba a sus gemelos:-¿y ahora qué debo hacer? Mas ellos nadita le contestaron en su revancha ; pero, como muy grande era su deseo de llenarse de nuevo con amores enllamecidos, ella se dejó llevar por una música lejana y en especial por los golpes del aparmàn, ese tambor que rompía la soledad de aquel camino equivocado. Todo lo cual, la conduciría a la casa de la vieja casi ciega, la maluca Tarunmio-comegente, quien al verla<sup>23</sup>

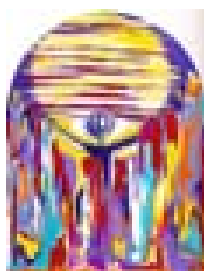
llegar, torta de casabe le ofrece diciéndole:-Esta tu casa es, descansa y chinchorra todo cuanto deseas-. Y, como enorme era el agotamiento de la Kariña, rápido se quedó profundamente dormida, mientras tanto, la Tarunmio hacia los preparativos para comérsela. Y la rajó; pero al ver a los dos muchachos dentro del vientre, un rasgo de bondad le dislocó las intensiones y sacándolos del vientre, en una calabacita algodonada los puso. Y después de una lunación muy hombres se hicieron, por eso, arcos y flechas les entrega la vieja diciendo:-¡A flechar Paujies culocolorado vayan ¡Y una cargamentazón de pájaros le trajeron, más ningún trozo, ni siquiera un huesito ya chupado, les dio la Tarunmio.- Mucha hambre tenemos-. Y por tan fastidiada estar de tanta reclamadera los mandó a salir, esfumándose ella en la oscuridad.

Un rato más tarde, regresa con una torta de casabe y así sucedía diariamente, por eso, puros hombres-hueso eran ya.- ¿De dónde sacará el casabe, si aquí conuco no hay?-, se preguntaron. Y a pesar de aquel desfallecimiento, a espiar a la come-gente se pusieron, descubriendo cómo ella, muy convertida en rana gigante, de un manchón blanco de la espalda, saca un chorro de leche, y luego lo echaba en el budare para las tortas hacer. ¡Jamás! Jamás Volveremos a comerlas ¡- se dijeron ellos. Y a cazar el último paují culocolorado se marcharon, pues sólo uno quedaba después de tanta flechadera y, cuando casi le disparaban la muerte, el pájaro grita: -¡No!, ¡no! no me maten porque un secreto a cambio les diré yo. La Tarunmio madre de ustedes no es, pues a la verdadera, la vieja, muy hervida en cacerola se la comió, se los estoy diciendo yo, quien hace muchas lunas nació y mucho me viene ahora las recordaciones. Recordaciones, sí, como esa vez cuando nosotros supimos el final de esa tragedia, cuando todos nos dijimos: muy hondo, muy metida en sus enamorisqueamiento debió estar esa mujer, pues ni el aguazón hirviente, ni los vaporones del candelorio la hicieron despertar de sus sueños solares. Por eso ningún grito sentimos, porque rapidísimo cocinadita de amores quedo ella. Entonces me dije, ese tu fallecer enamorado, permanecerá en la memoria de los Kariñas por todas las lunaciones que vendrán-. Si mujer, tus hermanos mucho sufrieron en esa ocasión, porque tu fin glorificado no pudo ser. Si, mucha tristumbre padecieron ellos, pues tu marido Sol, ayunar no pudo durante tu aparición y pigmento de caruto negro no le fue posible untarse, ni llantos rituales a ti mujer, se te hicieron, ni ricas comidas ni bebidas donadas fueron a tus familiares en tu funeral, ni sentada estuviste sobre un madero, ni tampoco en barbacoa con leños encendidos durante tres meses te pusieron, ni nadie, después de ese tiempo, recobró tus cenizas, para ser enterradas con tus pertenencias. Ni tampoco tu caney quemado fue, para dejarte como a nuestros pájaros, libres de ataduras terrestres. Más, tú, madre-vasija, tú, madre-cueva de amoríos siderales. A ti, alguna vez tus hijos te han de vengar. Como comprenderán, no por temor a la muerte les dije yo: ¡no me maten!, porque a ustedes les toca castigar a la Tarunmio -decía el paují culocolorado- mientras se balanceaba<sup>24</sup>

en un cabello del sol soltado a los aires en aquel amanecer. Y muy enfierecidos estaban los gemelos al escuchar la confesión que de inmediato, llegaron hasta donde estaba la vieja come-gente diciéndole: ¡Vente!, vente a conuquear con nosotros-. Y colocándola en el centro de la roza para entonar cánticos de conuco, un candelorio descomunal hacen y los alaridos de la Tarunmio con los tantos pájaros llevados adentro se confundieron, y ni un solo hueso le quedó, puro cenizal esparcido en el espacio se hizo. Puro negror maluco fue aquello.

### CREACIÓN DE BUOKA .Mito Huóttúja. (Piaroa)

Solo existía el aire, los ventarrones, la “palabra”.Y palabra hizo a Buoka, éste a Wuajarí y éste, a su vez, a Chejerù. Buoka es el nacido de la “palabra” y de los cánticos, creado por los pensamientos visionarios de los vientos; ellos lo imaginaron y le dieron forma y vida diciendo la palabra Putjadiarimando y muy despacio le fueron creciendo tronco, brazos, y cabeza y nosotros “los nosotros” nos parecemos todos a Buoka.



Cuando eso sucedió, todo era negritud, ninguna claridad había sobre estas tierras. Y, como muy curiosador era él, bebió jugo del karerú, el árbol de la verdad, para hacerse visionador. ¿Dónde volarán mis pensamientos? ¿Qué futuro será?-, se decía él, y en sus andanzas mágicas, muy sumergido en cascadas, navegando ríos y cielos y remontando montañas iba él, cuando divisó al alto y bajo Orinoco, al monte Paria, a las montañas Raya, al Sipapo y a los sagrados parajes de animales, y desbrozando selvas se fue hacia el nunca más de los espacios, hacia el nunca más de sus sueños. Sobre el Orinoco iba él, con su cargamentazón de visiones desatadas.

Pero, para más sabedor hacerse de misterios ancestrales, bebió un segundo trago de Karerú y fue cuando vio a un “otro”. Bello es, pies tiene, alto como yo eres tú y el segundo capitán del mundo serás. Wuajarí te llamaré. Buoka para hacer real al hermano imaginado, el ojo derecho se arrancó, pues - Los ojos claros como los míos debes tener y muy iluminadores serán-, se dijo. Más ciego nació, por esto, hoy esa enfermedad es padecida por animales y hombres, eso dicen ahora.

Buoka lleno de contentura, contó a Wuajarí, como al tomar el líquido de la verdad había emprendido aquella travesía mágica, creando todo lo que lo rodea.- Y cuando al sol hice ¡Ay! ¡Ay!, Wuajarí! Que de incendio se hicieron los cielos... y qué de mares y qué dulces,

aguas inacabables, colgadas del vacío. Y pura espuma lloviznada era todo ante mis ojos. Y que de selvas. Qué de cedrales blancos, qué de palma manaca, morichales y pijiguaos danzando al compás de una música de flautas y de pájaros.

Bien, “si todas éstas son visiones ciertas, comencemos a trabajar en esas cosas”, le contestó Wuajarí, pues han de ser vista por nuestro pueblo Huòttújá, Los Baniva, Los Waica, los Jurabana.

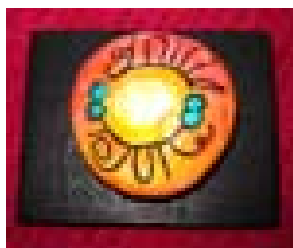
Así Wuajarí concretó las cosas vista en aquella paseadera entre la oscuridad. Más aún seguía enceguecido, puro negror era todo, ninguna luz veía, por esta causa a visitar los lugares sagrados se fue, buscando, buscando al sol iba y descubriendo el sitio de su escondimiento se apoderó de él, y de un salto de eternidad del cielo lo colgó y desde allí con sus calorones perennes ilumina a la gente, a todos los pueblos.

Entre tanto Buoka buscaba la luna arriba entre los espacios sagrados y al encontrarla quiso saltar tan alto como Wajarí, para ponerla junto al sol. Mas no pudo, y un pedacito de cielo mas abajo debió colgarla, por esto la luna no tiene una fuerte luz como el sol. Así sucedió, puras visiones de los vientos crearon todo. Así cuentan los abuelos de antes.

### **Leyenda del origen de los MAKUNAIMA**

Mitología: PEMÓN  
ETNIA: CARIBE.

Al inicio de todos los tiempos el sol, WEI, era un hombre solitario y ninguna mujer había en aquellos parajes. Un día, WEI vislumbró en un pozo de agua cristalina a una bellísima y muy pequeña mujer, de largos cabellos que jugueteaba dentro del agua, y WEI la agarró por la melena para desposarla; pero ella evadió el asunto ofreciéndole que enviaría a otra mujer para que fuese su compañera. Y así lo hizo. Más, cuando wei envió a esa india al río a buscar agua, ella se reblandeció poco a poco hasta convertirse en un pocito de agua.



La segunda mujer que le envió TUENKARON, era negrísima y esta tampoco resultó, porque cuando estaba haciendo fuego, el calor la fue derritiendo hasta convertirse en un montoncito de cera negra.

A estas alturas WEI estaba furioso con TUENKARON a quién amenazó- Voy a secar todo el pozo donde tú estas, porque mucho me estas engañando- ella trató de calmarlo diciéndole- ¡espera, espera! te voy a mandar una tercera mujer que es de verdad verdad.

Esta tercera mujer resultó ser tan rojiza como el lecho de la

quebrada de jaspe; al verla WEI pensó - la voy a poner a prueba - y la mandó hacer varias cosas. Entonces se dio cuenta de que no se ablandaba ni se derretía y fue cuando comenzó a enamorarla.

Tiempo después se realizó el casamiento y mucha fiesta hicieron para celebrar aquella amorosa unión, de la cual nacieron cinco hijos: Meriwarek, chiwadapuen, Araguadapuen, Arukari y Chiké. Esa es la historia de la descendencia de los pemón. Y por ellos dicen , “nosotros somos hijos del sol”

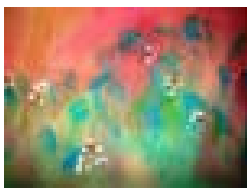
Así cuentan los abuelos de antes.

Es todo.

## LAS ESTACIONES DEL AÑO

### Mitología Pemón

Cuentan los abuelos de antes que el sol, al principio era un indio. Y



en este tiempo mucho sufría la gente porque ningunita sal tenían en aquellos parajes. Por eso el Sol, se fue con unos sobrinos y una hermana a buscar sal en otras regiones.

Pero los sobrinos cargaron tanta sal sobre si que el peso les impedía regresar a donde habían dejado a su madre. Esta desconsolada lloraba y lloraba sin cesar, pues creía que muertitos estaban sus hijos.

Viendo tanto sufrimiento Sol retornó para calmar a la mujer. Pero al irse, aquella región quedó sin calor por lo que hacía un frío estremecedor.

Al regresar los familiares de Sol traían un montón de sal para su madre y para todos los de la comunidad.

Después, Sol quien muy paseador, muy aventurero era se fue hacia la tierra del Iken junto con sus sobrinos. Allí los pobladores quienes eran muy regaladores le dieron a Sol muchas cosas.- "Chon, aquí tienes tu tela, tu escopeta, tus anzuelos...".



Sol seguía muy contento en sus andanzas -Ahora me voy para donde viven los Nopeurikok pues, ellos hacen sabrosas tortas de casabe. Cuando llegó comió y comió hasta cansarse.

Como Sol era un sabio enseñador, al ver a los indios prensando la yuca en cortezas del árbol Tuè, les dijo-¡No! ¡No! Así no se hace.- Y de inmediato les enseñó a tejer sebucanes y muchísimas cestas de utilería.

En definitiva sol no paraba sus andanzas, iba de aquí para allá y de allá para otro lado.

Entonces, la gente se preguntaba-¿Porqué sol se va, dejándonos en tanta oscuridad?-.

Y uno de los abuelos contestó- Eso fue porque una vez, una mujer muy dormilona se quejó -Que malo es cuando Sol con sus resplandores viene a despertarme, viene a espantarme los sueños y no me deja descansar-

Sol al escuchar aquella queja se fue con su tristumbre para otros lugares. Por eso ahora vemos que Sol viene y se va, viene y se va.

Así sucede hoy.

Así cuentan los abuelos de antes.

Es todo.

## LAS LÁGRIMAS DE LA LUNA

Mitología Pemón  
Etnia Caribe.



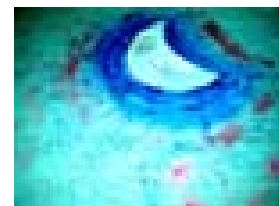
Mucha celebración estaban haciendo los pemón, danzando, bebiendo chachire, celebraban felices la abundante y buena cosecha que les había dado la madre tierra.

Durante varias noches estuvieron gozando de aquella fiesta, en la cual humanizaban a la Luna. La cual desde el cielo parecía sonreírles alegremente, mientras desparramaba sus claridades celestiales sobre la gente.

Pero de pronto, una nube gigantesca, fea y malosa, en la que habitaban los Marawitones, se paró frente a la Luna y la tapó toda, todita. Por esto a la Luna se le había borrado la alegría de su rostro. Y fue cuando unas lágrimas de impotencia y de dolor salieron de sus ojos y en miles de estrellitas se tornaron, flotando en el espacio estaban. Y la Luna llora que llora, pues presentía los males que hacía nube-mala a los pemón. Y así sucedió, pues nube-mala creció tanto que pura tiniebla se hizo todo. Y temerosos los pemón se cobijaron dentro de sus malocas porque nube-mala se convirtió en un fuerte chaparrón. Y sin compasión por el sufrimiento de la Luna, una a una fue desparramando las lágrimas por toda la Gran Sabana.

¿Y saben ustedes qué eran aquellas lágrimas derramadas por la Luna? Pues ¡diamantes! Sí, valiosísimos diamantes. Pero los Marawitones, junto con nube-mala desataron un aguacero de nunca acabar para que los indios no encontraran aquellos diamantes ya que quedaron, unos sepultados bajo tierra y otros entre ríos y quebradas. Por eso hoy, los mineros pasan mucho, muchísimo trabajo para encontrarlos.

Si no hubiese sido por nube-mala, ahora los pemón poseerían aquellas lágrimas-lunares y tendrían mucho dinero con el que se beneficiaría toda la comunidad.



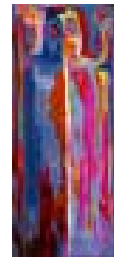
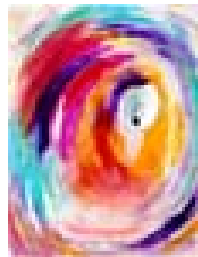
“... Desde entonces los pemón en sus fiestas ya no brindan por la Luna, por temor a que nube-mala se vengue de ellos.”

# INVOCACIONES A PERSONAJES MÍTICOS

## Kanaima (Caribe)

## Kuai-Mare (Warao)

ˆ Fuente: Cesáreo de Armellada, Fray –Bentivenga de Napolitano, Carmela.  
Literatura de Indígenas Venezolanos. Monte Ávila Editores, Caracas, Venezuela 1991.



### Kanaima

Recomendado para mayores de 15 años.

Ya bajando están las aguas de nuestro gran Río Padre-Orinoco. Ya descienden por ellas los Kariñas. Furiosos vienen con sus cabelleras enrojecidas, por la mucha manteca de tortuga revuelta con onoto. Ya llegan con esas sus ganas de a nuestras mujeres y bravíos guerreros esclavizar. Sí, nos caerán encima con sus macanas filosas y su griterío de “Nanna-Karina-roté”, solo nosotros somos gente, los demás son esclavos.

Y abatidos por su ferocidad, remontando las aguas casi mares del Orinoco, plagadíticas de curiaras, nosotros encanoaos iremos, te lo digo YO, quien hace incontables lunaciones morí, y desde este “mar de arriba” de los Warao, donde ahora habitador soy, te digo a ti, hermano que mi alma no cesa de enrabiarse cuando en una de sus invasiones, cautivo me hicieron junto con otros de mi comunidad. Eso sucedió cuando los holandeses muchas armas para combatir a los españoles les daban a los Kariña a cambio de esclavos, para en sus tierras robadas trabajar. Y por esa necesidad de defenderse de los otros invasores, los españoles, mucho guerrear fue aquello y los dominados canjeados eran por rifles y municiones. Pero esa, resultó una muy grande equivocación, pues lo españoles mucho aprovecharon el rencor de los amenazados por los Kariña y contra ellos los unieron. Encanoaos iríamos, te

había dicho yo. Y así fue en esa ocasión, hoy claritico lo recuerdo y te cuento como esa vez en mi cautiverio, mis ojos cayeron deslizándose por la espalda del otro y los suyos por la otra espalda resbalaron y una cuerda de hombres agachados, doblados éramos. Si, uno ahí, mordiéndose la rabia estaba a ras de impotencia, a ras de desgracias, a ras de desesperanza y ras de fondo de curiara, los ojos se nos clavaron. Eso sentía yo esa vez. Era tanto mi desempeño, que a KANAIMA, un Dios de los propios KARIÑAS-KANAIMA invoqué:-¡KANAIMA! ¡KANAIMA! A ti, gran Jebú vengador de nosotros los esclavizados, yo te ruego. ¡Cae!, ¡cae como fiera sobre estos Kariña descendientes de la gusanera, salida de la serpiente gigante devoradora de los habitantes ribereños del gran Río Padre-Orinoco! Esa, a quien Purú, con su hijo mandó a matar para salvar a la gente-.

Mas nunca imaginó él cómo, de las purulencias de aquel animal, emparejados, nacerían los Kariña, para peores males traernos, para más acabación derramar sobre nuestros territorios.

Por esto, a ti, KANAIMA te pido. Con fuego arrasa estos guerreadores. Véngate, Jebú nuestro, de los Kamaracoto, de los Taurepane, de los Ye`kuana y de todos los descendientes de los gusanos, como yo lo haré, después de este mi cautiverio y de mi cercana muerte.

Sí, yo y todos los demás hermanos esclavizados hemos de regresar, los venceremos, y libres, como los pájaros y los vientos seremos.

¡Oyeme, hermano ya muerto! aquí, bajo este corozal, en un hueco del Selverío del Amazonas te escucho yo, mas te digo, así sucedía hace muchas lunaciones. Pero, entiéndeme bien. Hoy otra invasión nos aniquila desdibujándonos en el silencio, en la omisión y en el anonimato. Ahora otros los dominadores son, por eso, la lucha no es contra nuestros propios hermanos aborígenes. ¡No! ninguna culpa tienen ellos, los descendientes de aquellos bravíos guerreros Kariñas. Y en este instante yo, como tú lo hiciste antes, también invoco al gran Jebú –Todopoderoso. Si, te lo digo a ti, KANAIMA, a estos invasores de hoy, ponles trampas de bejuco bajo sus pies, túmbalos, golpéalos, patéalos, sus huesos tritura, haz flautas con ellos, y mete, mete, KANAIMA tu soplo mágico dentro de sus cuerpos, enloquécelos con tu grito aterrador. En Rey-zamuro, jaguar, mapanare, anaconda o en cocodrilo gigante transfórmate, húndelos en la selva y piérdelos, piérdelos por toda la eternidad. Pégalos el paludismo, temblar hazlos con tus fríos y convulsiones, en apunipure conviértete, y con tu vara de hechicero –mercenario sus tumbas escarba, el jugo de la muerte bébete, a tu corte de iguales, los Kanaimatón, convoca, bailotea sobre las sepulturas, patéalas, patéalas, ensordécelos y hazlos morir una y otra vez de pura revolcación bajo la tierra.

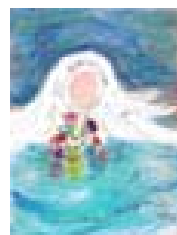
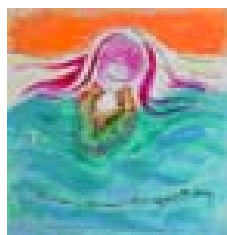
¡Entra! ¡Métete en mi, KANAIMA! Muy vengador hazme del hermano quien, “enmercuriado” ayer murió y de ese que de un balazo, muerto como mono fue, por un garimpeiro transnacionalizado. ¡Dame! ¡Dame! Jebú, paciencia y fiereza, para a los culpables, por aguas, montañas, selvas y ciudades buscar. Y en nombre de mi pueblo Senemà-Yanoama, los hijos de la luna, yo te ordeno-.

-¡Cuélate! Éntrate en cada uno de nosotros, “los nosotros”.Quítanos si quieres nuestra propia sombra, mas poseedores haznos de tus poderes de yerbatero-mercenario. Danos, Jebú, tu astucia y sabiduría, ayúdanos a un sólo árbol ser para salvarnos de tanta devastación y de este quedarnos sin cánticos de

crisofué, de campaneros, de cigarras y de luzazos de luciérnagas alumbrando el anochecer. De este estarnos aquí, solos, escuchando el ruido de las destrozadoras máquinas taladrándonos los adentros, derribando ceibas, robledales y pijiguaos por nuestros antepasados sembrados, cayendo, cayendo, espantando colibríes y fieras volviendo flecos el follaje. Y uno aquí, en esta pasajera selvosa, pajarera inmensa, pajarera nuestra, con la vida yéndose tras esta gritadera de monos, paujies, sietecolores y paraulatas en desbandada. Sí, y uno aquí quedándose, deslizándose en este hueco sin fondo, sin luz, hondón de mariposas desaladas, sin espacios ni tiempos de esperanzas, iluminados por el relumbrón de esas nuestras piedras y metales preciosos, de ese nuestro oro. ¡Oro, oro, oro quería Colón! Oro, oro, oro han querido siempre sus seguidores hasta el sol de hoy. Sí, enceguedos por ese brillo que a su paso los devastadores dejándonos van, para más doblados dejarnos, para más solos, solos, con los puros sueños aún no mutilados quedarnos, tragando ignominia, tragando olvidos, y lo peor, tragándonos la omisión de nuestros propios hermanos.

Tragando mercurio, tragándonos nuestra propia acabación y esta rabia aquí, bajo estos cielos oxidados, arrinconados en nuestros propios territorios.

¡Basta! ¡Basta! , KANAIMA.



### **Kuai-Mare Caño Mànamo del Pueblo Warao (Gente Canoa) Al Gran Jebú Kuai-Mare.**

Recomendado para mayores de 15 años.

Gran Jebú-todopoderoso, “ el que habita feliz” en ese su joebo, en esa tu casa ubicada en el final del nunca más azul cielo, en ese “ mar de arriba” con el fondo cuajado para no derramarse sobre estos nuestros territorios hoy transnacionalizados. Allí en familia vives, y paseando vas a veces, con tu hijo Kuai-Nasí, el minúsculo, o reposas en paz, y muy oidor te haces de todo cuanto ocurre abajo. Y desde las alturas ondeas tu cabellera interminable, tu blancura en aguas de caños reflejas y con esos ojotes gigantes lanzando luzazos, jugueteando con la gente y haciendo pestañar estrellas y luciérnagas vas. Tú, y tus orejotas enzarcelladas, haciéndote escuchador de la gritadera de monos enamorisqueados, del rugido de fieras, del revoloteo del crisofué entre manaca y manaca, esa hermosa palma, antes, a nuestros dioses ofrendada. Más hoy, ni tan sólo un cogollito nos queda para nuestras divinidades homenajear. Puro pote es todo, yéndosenos, yéndosenos con nuestros deseos y nuestras ganas allende caños y allende la mar. Si, puro llanto de lata, puro devaste-Warao venden en los auto mercados. Y, siendo esto lo menos de cuanto nos ha sucedido, yo te pregunto a ti, Kuai-Mare: ¿Cómo permanecer puedes en placidez y felicidad? ¡Despierta!, gran Jebú. Y

escucha nuestras rogaciones.

Muchos indotumas te ofrendaremos y para ti serán los plumones de nuestros cabellos, los brazaletes, las adornaduras de nuestras piernas, los lunares pintados que salpicaremos en los cuerpos y las tortas de yoruma para el hambre quitar y el Kasisíri para beber, también tuyo será. La danza de “los arcos” bailaremos y cánticos salidos de hueso de venado, sonar haremos, por más de una lunación, hasta extenuados caer para alegría darte. Y ahora, aquí, con Emanaida, la oscuridad, con su ojo de “luna negra” rodeándonos, aquí, en este negror inmerso te invocamos.

¡Sal! ¡Sal de tu trono feliz! ¡Enfurécete! enrábiate como sabes tú hacerlo

Lanza tus palos luminosos rompe Kuai-Mare los espacios.

Tremolar haz con tus pasos ceibas y pijiguaos.

Destroza montañas desborda caños y los ríos todos y con blando manto mueve las aguas hacia atrás. Devuélvelas a los caños hazlas llegar a la desembocadura del Río-Padre-Orinoco y llévate esta salazón hacia la mar.

Y a ti, Betaré guardador de huracanes

A ti te Pedimos ¡Quita! Quitas las manos de tu boca. Salir deja tus ciclones

Llévate el trinar de la muerte del masisikire ese pájaro tenebroso con su canto presagiador de pesadumbre y tumbas saladas por tantos cangrejos y peces no pescar.

Por tanta yuca y plátanos y batatas no comer

Por tantas pajas agrias del pantano masticar

Por tantas compañías encomenderas de hoy nuestros sudores y palma de manaca enlatar. Y uno aquí, desdibujándose, transnacionalizado escuchando este ruido espantador de las devastadoras máquinas haciendo rolas el bosque .Y uno aquí abajito, con los ojos caídos en este hueco de futuro sintiendo arriba al pajarerío atormentador.

Picoteándonos los sueños, haciendo su tejedura fúnebre a nosotros los casi muertos y a los aún por nacer.

Y de tanta acabación, de tanto aturdimiento a la población de San Félix doscientos tres hermanos Warao fuimos a dar

¡ Sobreviviremos ¡

Trabajo y comida vamos a tener

Y el Río Padre

dulces gotas nos dará

Mas su espejeo

Y flecos

Y despojos sin sombra nos reflejó

Aunque mucha examinación fue aquello

Y medicinas nos dieron

Para más seguir muriendo, pensé yo,

Después, nada

Nada pasó

Al Delta

A los pantanales devueltos fuimos

¡Basta! ¡Basta!, Kuai-Mare

¡Baja ¡ ¡ Sal de tu trono feliz!

Métete en el caño,

Traspasa el concreto,

Dobla hierros

Socava bases  
Corróelas, ráspalas con tus uñas de agua  
Conviértelas en chatarra  
Pulveriza esta muralla  
Y que más no esté aquí  
Como está ahora  
¡No ¡ No queremos verla  
Sin un poquito moverse  
Sin un poquito desaparecer  
Sin un poquito alzarse firme como roca  
¡Desaparece!, desaparece estos barriales salitrosos  
Secadores de sembradíos ,animales y gente  
Devuélveles la dulzumbre antigua  
Pues muy cercándonos van por todas partes  
Hasta dejarnos la mirada, los cabellos y hasta el alma hecha de sal  
Y a ti, Kuai-Mare, te pedimos  
¡Estremécete! ¡Terremotea ! ¡Terremotea!  
Derriba este muro “Y que la dulces aguas nos sean devueltas”  
¡Oyeme, hermano! YO, he estado a tu lado y escuché cómo hablaste de  
cruelles y nunca inimaginables realidades, y muy grandes y ciertas tus  
lamentaciones son y bien está que al gran Jebú Kuai-Mare invoques. Más  
escucha. ¡Acaso no sabes tu que su fuerza y la de todos los dioses en cada  
uno de nosotros “los nosotros” está!  
Oyeme bien, hermano.  
De semilla a semilla han crecido nuestros maizales, yucales, ceibas, pijiguaos  
y morichales. Gota a gota se formaron caños, lagunas, y el gran Río- Padre-  
Orinoco, los mares y todas, todas las aguas. Y gotica a gotica se hacen las  
lluviazones y los aguaceros torrenciales. Y hombres- semillas fueron nuestros  
abuelos de antes. Y hombres-semillas somos hoy. ¿O acaso no existimos,  
pues? Hagámonos Hermano: huracán, maretazo, trueno y centella y bulla  
mágica y griterío atronador.  
Hagámonos un diluviar glorioso durante cinco siglos detenidos, cayendo sobre  
nuestras tierras, por nuestros antepasados dejadas, y donde las leyes nuevas  
dirán.  
No se permiten ni la desunión ni la apatía  
No se permite ser más ignorados  
entre silencios, omisiones y olvidos  
No se permiten vergüenzas de origen  
No se permite más esta acabación y este devaste  
No se permite ser despojos de lágrimas  
Ni borraduras en el último eslabón  
De la cadena ciudadana  
No se permite esta muertumbre colectiva de Dioses y de hermanos  
  
¡No! No, cánticos salidos de nuestras flautas de hueso  
Tocando están ya, a justicia, para el silbo de muerte del masisquire silenciar y  
para descanso darle a estas almas saladas de los idos golpeteando a rabiarse  
contra el dique.  
  
¡No! No, hermano. No más lamentos. Existamos sin ojos caídos ni espaldas<sub>34</sub>

vencidas, con la mirada alta, alta, yéndose más allá de morichales, del vuelo de paujiles y de garzas para volteretear la historia, y juntos, impidamos que nada igual ni peor de cuanto nos ha sucedido caiga más sobre nuestra raza, en estos nuestros territorios de eternidad.

¡Basta! ¡Hermano! ¡Basta! estas engañando- ella trató de calmarlo diciéndole- ¡espera, espera! que te voy a mandar una tercera mujer que es de verdad verdad-.

Esta tercera mujer resultó ser tan rojiza como el lecho de la quebrada de jaspe; al verla WEI pensó- la voy a poner a prueba- y la mandó a hacer varias cosas. Entonces se dio cuenta que no se ablandaba ni se derretía y fue cuando comenzó a enamorarla.

Tiempo después se realizó el casamiento y mucha fiesta hicieron para celebrar aquella amorosa unión, de la cual nacieron Cinco hijos, Meriwarek, Chiwadapuen, Arawadapuen, Arukari y Chiké. Esa es la historia de la descendencia de los pemón. Y por eso ellos dicen, “nosotros somos hijos del sol”

Así cuentan los abuelos de antes.

Es todo.

## Bibliografía

ARETZ, Isabel. *Música de Los Aborígenes de Venezuela*. Fundef-CONAC. Caracas, 1991.

ARMELLADA D. Cesáreo. *Literaturas Indígenas Venezolanas*. Monte Ávila, Caracas, 1982.

ARMELLADA D. Cesáreo. *Taurón-Pantón*, Centro de Lenguas Indígenas. UCAB. Caracas, 1972, VI.II

ARMELLADA D. Cesáreo. *Pemontón-Tarenerú*. Centro de Lenguas Indígenas. UCAB. Caracas, 1972.

ARMELLADA D. Cesáreo y BENTIVENGA DE NAPOLITANO, Carmela. *Literaturas Indígenas Venezolanas*. Monte Ávila. Caracas. 1972.

ARREAZA, Vicente. *Kaikutsé Wadaka. El Árbol de las Frutas del Mundo*. Ed. Ananda. Col. El Camino del Jaguar. Caracas. 1977

BARCELO SIFONTES, Lyll. *Pemontón Wanamari*. Monte Ávila, Caracas. 1972.

BARRETO, Daisy y MOZONYI, Esteban Emilio. *Literatura Warao*. CONAC, Caracas, 1980.

BLANCO, Luis. *Coliebirri-Nae-Cudeido*. Literatura Jiei (Guajira). Ed. Tinta y Papel. Caracas, 1986

BOGLAR, Luis. *Cuentos y Mitos de los Piaroa*. UCAB, Caracas, 1978

CARDOZO, Lubio. *Cuentos Indígenas Venezolanos*. Universidad de los Andes. Centro de Investigaciones Venezolanas. Mérida, 1968

- COPPENS Walter y ESCALANTE, Bernarda. *Los Aborígenes de Venezuela*. Etnología Contemporánea, La Salle, Caracas, 1983.Vol. II
- DE CEVRIEUX, Marc. *Magia Kariña*.UCAB.Inst. de Investigaciones Literarias.. Caracas.1981
- DE CEVRIEUX, Marc. *Watunna. Mitología Makiritare*. Monte Ávila. Caracas.1981
- DE CORA, María Manuela. Kuai-Mare. *Mitos Aborígenes de Venezuela*. Monte Ávila. Caracas. 1974.
- DE LA TORRE GARCÍA. JM. *Caciques Venezolanos*. Gráfica Continental. Caracas.1972.
- FIERRO, Juvencio. *Pemón Yuurö-Taurepan*. Ministerio de Educación. Dirección de Asuntos Indígenas. Caracas. 1982. Unidad I.
- FIGUEROA, Cino. *Makunaima en el Valle de los Kanaimas*. Ed. Intenso, Caracas.
- LIZOT, Jacques. *El Hombre de la Pantorrilla Preñada*. La Salle, Caracas, 1974.
- LIZOT, Jacques. *El Círculo de los Fuegos*. Monte Ávila. Caracas
- PALOMARES, Ramón. *Paisano*. Contexto Editores.Caracas 1965
- PALOMARES, Ramón. *Poesía*. Monte Ávila, Caracas, 1977